

# Relaciones de América Latina con el mundo: la necesidad del Perogrullo

Por Nidia BURGOS\*

**S**ABEMOS QUE EL PEROGRULLO, o que una verdad de Perogrullo, es algo archisabido. Vale aclarar por qué unimos este concepto del saber común con un trabajo académico. Ello se debe a que se hará un repaso de las problemáticas que oscurecen la potencialidad regional de América Latina, pero tratando de aportar una mirada panorámica. Por estudiarse en forma aislada, a veces cuesta considerar que las conocidas adversidades que aquí se exponen conforman un estado de situación que en el presente artículo se buscara esclarecer. Me han precedido en esta tarea los nombres ilustres de Leopoldo Zea, Néstor García Canclini y Gonzalo Carámbula por sólo citar algunos. A ellos invoco desde mi experiencia como investigadora, como gestora cultural y como directora de una editorial universitaria en una ciudad intermedia de Argentina.

Las desastrosas huellas dejadas por la crisis del proyecto macroeconómico y político del neoliberalismo son contundentes. Los análisis sobre la región dan algunos resultados alarmantes: el avance del desempleo, la desnutrición y la deserción escolar, cuando no la ausencia absoluta de escolaridad, la pérdida de soberanía económica por las privatizaciones y la enajenación del sistema bancario, del patrimonio arqueológico y de obras de arte, así como la pérdida del patrimonio cultural por la venta de editoriales y de medios de comunicación etc. Pero hay algo más grave: no sólo la fuerza de trabajo pasa al sector informal y desprotegido, sino que también ciudades y regiones enteras se encuentran bajo el control de los carteles del narcotráfico.

Entre los problemas más acuciantes se encuentra la presión que ejercen Estados Unidos y el FMI para que los países dependientes extraigan materias primas de sus territorios con graves consecuencias ecológico-ambientales y sanitarias para dichos países y sus habitantes. En Estados Unidos se inventó el *fracking*, técnica consistente en la extracción de gas de tierras “frágiles” por medio

---

\* Profesora investigadora en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina; e-mail: <nburgoscasal@gmail.com>.

de perforaciones que requieren uso intensivo de agua que se inyecta con mucha presión junto con sustancias químicas y arena para partir las piedras y liberar el gas. Esta técnica necesita entre tres y siete millones de litros de agua por cada pozo. Luego del *fracking* buena parte del agua utilizada regresa a la superficie mezclada con sustancias químicas tóxicas. Para proteger su territorio Estados Unidos no practica esa técnica, pero su gobierno estimula su uso en el exterior, y son empresas de dicho país las que cosechan los beneficios. En el año 2006 una perforación en Java, Indonesia, derivó en la erupción de un volcán de barro que dejó un saldo de trece muertos y provocó el desplazamiento de treinta mil personas.

El gobierno norteamericano impulsa las extracciones de gas de pizarra en el extranjero. Y justamente en los países pobres, con alta densidad demográfica y dependientes en gran parte de la agricultura, si los gobiernos aceptan esas instalaciones industriales, los productores rurales tendrán que competir por el agua en desigual lucha con los perforadores.

Otro problema es la transterritorialidad de los valores simbólicos culturales. Nuestros países actúan como “importadores netos” ya que adquieren la casi totalidad de los programas televisivos y las películas producidos en Estados Unidos, cuya transmisión abarca aquí más de 50 y 70%, respectivamente, del horario de mayor audiencia. En general, las industrias audiovisuales de cada país deben sobrevivir con el cada vez más menguado porcentaje restante, en desventaja absoluta ante los arrolladores mecanismos de *marketing* y, sobre todo, las políticas de distribución que utilizan los países dominantes, que siempre colocan a las industrias culturales en sus acuerdos internacionales.

En cuanto a la industria editorial, los grupos Zeta, Anaya y Santillana de España, Mondadori de Italia y Random House de Estados Unidos, han ido adquiriendo las editoriales locales. Si bien en nuestros países las filiales de esos grupos tienen cierta autonomía en el plano editorial, la férrea vigilancia de la casa matriz les exige una alta rentabilidad. Por ello, guiándose por criterios netamente mercantiles, las editoriales se ven obligadas a publicar libros que tengan un público asegurado evitando riesgos y dejando de lado la tradicional misión cultural de los editores.

A pequeñas editoriales independientes o a las editoriales universitarias nos queda hacernos cargo de esa diversidad, con graves problemas de distribución y carentes de una legislación que distinga al libro de otros objetos de consumo.

De hecho —por frías imposiciones del mercado— los países periféricos somos más libremercadistas que las grandes metrópolis que imponen sus productos y dan directivas unilaterales.

Lo mismo pasa con la música, las empresas dejan fuera todo lo que no tiene un consumidor definido. Las músicas de pequeñas etnias, las de apelación identitaria, la música docta de compositores latinoamericanos no tienen cabida porque los empresarios invierten en lo que tiene una ganancia segura, casi nunca arriesgan su capital. De este modo, el mapa regional de América Latina y el Caribe presenta una peligrosa concentración de la producción cultural de las megaempresas estadounidenses del entretenimiento y la comunicación.

Una nueva situación, sobre la que debemos estar alerta, ocurre en el terreno del espectáculo, donde las compañías en su necesidad de conseguir apoyos económicos muchas veces recurren a empresas transnacionales de telefonía, bancos, tarjetas de crédito etc., cuyas nuevas estrategias comerciales consisten en vender los espectáculos a los consumidores. Tales estrategias son comercialmente legítimas pero están reorganizando el sistema al fortalecer específicamente ciertos lugares de consumo cultural. De este modo, al intervenir en la distribución y comercialización de la cultura, el mercado determina valores ajenos al sector artístico a través del consumo.

Es una verdad de Perogrullo la enorme dimensión económica de la cultura. Basta la organización de un congreso internacional para que el país elegido como sede del mismo se beneficie en rubros tan diversos como pasajes en transportes internos y externos, turismo, gastronomía, medicina, comercio e incluso tiene una gran repercusión social en fuentes de trabajo. ¿Cuántas personas se mueven tras una obra de teatro, un concierto, en las universidades y centros culturales? ¿Cuántas más en las llamadas industrias culturales? Y sin embargo los gobiernos se ocupan de fijar controles internos y externos para la circulación de mercaderías porque temen que los monopolios puedan perjudicar el comercio de sus países. También procuran líneas de crédito “blandas” a ciertos sectores de la industria, pero la cultura, siendo tan importante para la economía y la visibilización externa de un país, casi nunca está en estas preocupaciones ni en sus líneas de soluciones. ¿Por qué para los autores sigue siendo un problema transportar sus propios libros en las fronteras del Mercosur? ¿Por qué es tan problemático trasladar obras de arte entre nuestras fronteras para realizar exposiciones?

En definitiva, ¿por qué no se protege a la cultura con el mismo énfasis que a otros sectores de la economía?

El acceso a la cultura es un derecho humano, por ello es menester que los gestores culturales ocupemos y abramos espacios en el territorio, en las administraciones y en los medios. Debemos abrir nuevos espacios y mejorar los existentes porque con jerarquización, modernización, equipamiento y capacitación constituiremos los pasos para la construcción de poder. Pero después de más de tres décadas en que América Latina se convirtió en campo de experimentación del neoliberalismo, hablar sin más de un regreso del Estado es engañoso. Y lo es porque en el mismo Estados Unidos, cuando después de ocho años de irresponsable desregulación financiera el Estado “volvió”, lo hizo con mayor diligencia y fondos más generosos para hacerse cargo de los bancos, las compañías de seguros y otros actores que se beneficiaron de esa desregulación, y no para rescatar a los millones de familias que perdieron sus casas, o a los millones más que vieron evaporarse sus provisiones jubilatorias ni tampoco para favorecer a la masa de nuevos desempleados. Por lo tanto la cuestión de fondo no es en sí misma la ampliación de las funciones estatales o el recurso a determinadas herramientas de gestión, sino los objetivos a los que el Estado responde y los intereses que promueve o margina.

Mucho más que el tamaño del Estado y de sus áreas de incumbencia, en varios países de la región está en juego el rediseño profundo de las relaciones de poder político. Nuevos o renovados actores plantean nuevos o renovados objetivos y esto reclama, inevitablemente, cambios en los procedimientos, herramientas y estilos de gestión pública.

Por ejemplo, la política social del neoliberalismo enfocó la pobreza, no el empobrecimiento y soslayó los mecanismos sociales, institucionales y políticos que hacen posible —conjuntamente— el crecimiento de la pobreza masiva y la acumulación de la riqueza concentrada en pequeños grupos. En esa misma medida la desigualdad social y su incidencia en el crecimiento de la pobreza quedaron fuera de consideración en la elaboración y ejecución de las políticas sociales.

Para analizar esa problemática hay que partir de paradigmas de integralidad. La integralidad implica el reconocimiento de la multidimensionalidad del fenómeno de la pobreza. Ésta debe ser conceptualizada como el efecto de procesos de empobrecimiento alimentados por dinámicas estructurales y acciones institucionales,

y debe ponerse la mira en el conjunto de factores que inciden en el desarrollo de dichos procesos. Contrariamente a lo afirmado en la “hipótesis del derrame”, el crecimiento de la pobreza es perfectamente compatible con el crecimiento del producto. En sociedades caracterizadas por profundas desigualdades sociales, el crecimiento y sus frutos son apropiados en forma no equitativa. Así, en ausencia de intervenciones y regulaciones del Estado, la pobreza se extiende junto con la mayor concentración de la riqueza. Hay porciones cada vez más grandes de la población mundial que no sólo se ven arrojadas a una vida de miseria extrema, sino que por añadidura se encuentran excluidas de lo que socialmente se reconoce como un trabajo útil y económicamente racional, por lo que se convierten en prescindibles, son las famosas “vidas desperdiciadas” a las que se refiere Zygmunt Bauman.<sup>1</sup>

Ya a fines de los años noventa, el informe del Proyecto de Desarrollo de las Naciones Unidas ilustra que con menos de 4% de la riqueza de las doscientas veinticinco personas más ricas del mundo, alcanzaría para brindar a los pobres del planeta acceso a cuidados elementales en los rubros sanitario, alimenticio y educativo. Esto ha sido ampliamente examinado y debatido, de lo cual da cuenta la abundante y muy difundida literatura sobre ese tema, pero se han tomado muy pocas medidas destinadas a contrarrestar la pobreza creciente. Esta reiterada historia de preocupación e inacción ha sido citada una y otra vez sin ningún beneficio. Otra verdad de Perogrullo. No la reiteraremos una vez más, pero cuestionemos el encuadre cognitivo y el conjunto de valores con los que se ha evaluado la pobreza; un encuadre y un conjunto que impiden ver la plena gravedad de la situación y, por tanto, tampoco permiten la búsqueda de soluciones. El encuadre cognitivo no es erróneo pero es puramente económico y oculta verdades sustanciales.

Según Bauman, si los pobres no pueden liberarse de sus penurias, el resto de la humanidad no puede liberarse del miedo ambiente. Sacar a los pobres de la pobreza no es ya un asunto de caridad, conciencia y deber ético, sino una condición indispensable —aunque meramente preliminar— para reconstruir un mundo de ciudadanos libres.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Pablo Hermida Lazcano, trad., Buenos Aires/Barcelona, Paidós, 2005.

<sup>2</sup> Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, Buenos Aires, FCE, 2011, p. 186.

Para los asustados consumidores los pobres son el otro, y el miedo que este otro produce en ellos los insta a tolerar la incesante flexibilización del mundo al pensar: “no sea que yo haga algo que me mueva de mi lugar y pase vertiginosamente a ser pobre”.

La existencia creciente de pobres vigoriza la perpetuación del orden global que es la causa misma de su indigencia y del miedo ambiente que vuelve desdichada y angustiosa la vida de todos. La autoperpetuación del orden global depende de esa indigencia y de ese miedo ambiente.

Richard Sennett, investigador que ha iluminado de manera muy innovadora y creativa la relación entre capitalismo y personalidad, afirma:

El sistema, de manera bien neoliberal, ha hecho que la escasez del buen trabajo sea un problema individual [...] economías modernas, particularmente con la aparición de las computadoras, generan menos trabajo para los trabajadores existentes. Es un hecho de la vida. Y la única forma de enfrentarse con esto es compartir el trabajo. Tomar un trabajo y dividirlo en dos o hasta en tres partes. Después, el Estado tendrá que darle suplementos a los sueldos de los trabajadores por el tiempo que no estén empleados [...] Sólo puedes enfrentarte con los problemas estructurales de demasiadas personas con insuficientes trabajos con un Estado muy activo e intrusivo que organiza el trabajo. Esto no es fantasía. Los holandeses han experimentado ya con esto y también los alemanes y los noruegos. Pero éstos son regímenes de capitalismo social en vez de neoliberales. La gente necesita trabajar por un tema de autoestima, más allá del dinero. Vivir de la caridad no es una vida. Entonces tienes, nuevamente por razones culturales, que satisfacer esa necesidad. Pero no la vamos a satisfacer mientras no reconozcamos que necesitamos una reorganización política y social masiva para poder distribuir trabajo. No hay otra forma de hacerlo. Es un tipo de Estado completamente diferente.<sup>3</sup>

El trabajo se ha vuelto flexible, no hay estabilidad en los empleos y la idea de tener trabajo de tiempo completo se acerca a la utopía. Los empleos deberán dividirse para que al menos todos tengan acceso a ellos. La subsistencia se ha vuelto frágil, errática y poco confiable. Hay, pues, que separar la subsistencia esencial del empleo. Thomas Paine postuló la idea de un ingreso básico independiente del trabajo

---

<sup>3</sup> Horacio Bilbao y Andrés Hax, “Richard Sennett: ‘Hay que perder el miedo al fracaso’”, *Clarín.com*, en DE: <[http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Richard-Sennett-entrevista-sociologia-buenos-aires\\_0\\_745125489.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Richard-Sennett-entrevista-sociologia-buenos-aires_0_745125489.html)>. Consultada el 10-i-2013.

realizado y vendido. Fue en 1795. Más de trescientos años después es una verdad de Perogrullo que ha redescubierto Richard Sennett.

Todas las situaciones que han sido apuntadas derivan fundamentalmente de dos posiciones incorrectas: la primera, la de las grandes potencias y el FMI que buscan expoliar a las naciones dependientes; y la segunda, derivada de aquélla, la de los pésimos gobiernos que en general han padecido y padecen Centroamérica y toda América del Sur —salvo excepciones— en los que los gobernantes a cargo han procurado ganancias personales o para sus grupos en detrimento del interés general y la soberanía de las naciones.

Michael Sandel, actual profesor estrella de Harvard, autor de *Lo que el dinero no puede comprar*, dice que la economía no debe ser vista como una ciencia, sino como una filosofía moral. Y por ahí debe ir el rumbo. Sandel observa que lo que él llama el “triumfalismo de mercado” en la política occidental de los últimos treinta años, coincidió con un “vacío moral” en el centro del discurso público.<sup>4</sup>

Es perentorio conjugar mecanismos institucionales de las democracias representativas con diferentes modalidades de participación de la democracia directa para sortear los inconvenientes que “colocan” quienes se beneficiaron con los diseños de poder neoliberales, y quienes aún hoy, con nuevos tiempos políticos y sociales, siguen aplicando viejas formas de la peor política para defender sus intereses particulares y de grupo.

El dinamismo de la compleja realidad cambiante, y el alto número de factores de incertidumbre de la región, desaconsejan la definición de esquemas normativos rígidos. Nuevos actores plantean nuevos objetivos que reclaman, inevitablemente, cambios en los procedimientos, herramientas y estilos de gestión pública. Al mismo tiempo la irrupción y visibilidad de una amplia variedad de organizaciones sociales con intereses muy variados que abarcan problemáticas ambientales, étnicas, de género, religiosas etc., han contribuido a hacer evidente que la época del diseño y ejecución tecnocrática de las políticas públicas ha quedado atrás. La demanda persistente de esos sectores es tener una participación activa en los contenidos y alcances de tales diseños.

---

<sup>4</sup> Michael Sandel, *What money can't buy, the moral limits of markets*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2012.

Los reclamos y el ejercicio de la participación democrática y de la ciudadanía van hoy mucho más allá de la elección de quienes habrán de desempeñar posiciones de gobierno. Ello es evidente en el campo de las políticas sociales, los servicios públicos y la seguridad ciudadana posiblemente porque su repercusión inmediata en las condiciones de vida de la población es más fácil de discernir que en otros ámbitos de gestión estatal.

La población reclama para sí un lugar en la formulación de las políticas que la afectan y la propia extensión conceptual de los derechos de ciudadanía contribuye a ampliar las proyecciones institucionales de esos reclamos. Más que en otros momentos del pasado, lo público de las políticas públicas lucha por el involucramiento social activo en el diseño, la ejecución y la evaluación de dichas políticas, porque ellas son palestra de conflictos y competencias, pero también espacio de construcción de los acuerdos basados en el compromiso por el bienestar y la justicia sociales.

Es una realidad que todo el trabajo informal en nuestros países está en manos del “mercado”, mejor dicho, en manos de empresarios que compran diversas mercaderías que entregan a los informales para que las vendan al menudeo. Eso nos da un mercado uniforme donde miles de personas venden exactamente los mismos productos y aún ofrecen los mismos servicios, ¡todos con los mismos elementos! Por ejemplo, las masajistas en las playas del Caribe colombiano usan todas idénticos botes de crema verde, obviamente proporcionados por el mismo regente mayorista que las envía cada día a recorrer las playas. No son trabajadoras independientes, todas responden a un mismo patrón; igualmente sus colegas que venden sombreros o cigarros cubanos, playeras o zapatillas. ¡Qué diferente es la situación y la ganancia de los trabajadores agrupados en cooperativas de trabajo y consumo! ¡Qué diametral camino de dignidad recorren éstos con respecto a aquéllos!

Considero que Centroamérica, así como América Latina en su conjunto, está en condiciones de recurrir a experiencias muy positivas del rico pasado precolombino —vigentes aún en muchas partes aunque lamentablemente a escala muy reducida— y ponerlas a funcionar a nivel de políticas públicas de organización de las poblaciones para el trabajo en la forma comunitaria de la “minga” para levantar viviendas con elementos naturales —absolutamente económicos con respecto a los industriales—, realizar carreteras, acueductos, centros de recreación, escuelas, cooperativas agrícolas y de artesanos etcétera.

*Un ejemplo a imitar*

UN elemento antiquísimo para la construcción es el adobe realizado en barro apisonado mezclado con paja brava para darle consistencia. Se coloca en moldes y se seca al sol. En América del Sur lo practicaron los chimúes quienes han dejado testimonio de su uso en la ciudad arqueológica de Chan Chan donde el barro está bellamente trabajado y presenta decoraciones talladas en el mismo y aun coloreadas.

En Europa también lo conocieron los iberos y numerosos pueblos contemporáneos presentan construcciones de adobe que poseen ventajas indiscutibles: tiene una gran inercia térmica debido a los espesores necesarios para construir, por lo que sirve de regulador de la temperatura interna; en verano conserva el frescor y durante el invierno el calor. Por ello en muchos pueblos de Centro y Sudamérica se mantiene viva esta tradición, pues es fácil demostrar que mucho de lo que ha quedado de la época colonial es de adobe. Pero el mercado y la industria imponen a los humildes construcciones onerosas, estéticamente desagradables, frías y húmedas en invierno y calurosas en verano, como son las hechas de bloques de hormigón que con su color gris lejos están de la agradable visión que producen las casas rurales de Ibiza, hechas de adobe, recubiertas de barro y blanqueadas con cal, lo cual les brinda ese aspecto inmaculado junto al mar azul.

Después del terremoto de Chile de 2010 muchas casas de adobe se desmoronaron. La principal razón del derrumbe y vulnerabilidad sísmica de tales construcciones se debió a la pérdida de una tradición ancestral que antaño se transmitía de generación en generación y que, rota la cadena, por migraciones forzosas y por el encandilamiento de otros materiales, ha producido un vacío en la cultura constructiva, perdiendo saberes ancestrales y generando problemas que, en el caso de países en zonas sísmicas, pueden ser fatales.

La vulnerabilidad sísmica de las construcciones de adobe se debe a la falta de mantenimiento, al descuido, a las intervenciones inadecuadas sobre su estructura y, sobre todo, al desconocimiento de la técnica necesaria que debe tener en cuenta el respeto de medidas de altura y espesor y de proporciones adecuadas en la mezcla, entre otros.

Dadas las enormes ventajas de estas construcciones —si se hacen con las técnicas correctas— en muchos centros de investigación y agencias de cooperación se ha impuesto que se trabaje en

el desarrollo de construcciones sismorresistentes en adobe porque son saludables y socialmente costeables.

Después del terremoto de 2010 diversas universidades de Chile, organismos de Estado y organizaciones no gubernamentales, estudian maneras de revitalizar las técnicas ancestrales de la confección de viviendas de adobe, dándoles propiedades sismorresistentes para mantener la identidad cultural del país. Por otro lado, se investigan las estructuras de los edificios que se han mantenido en pie por siglos, sin derrumbarse, a pesar de la enorme cantidad de terremotos en el país austral.

Actualmente, algunos arquitectos están analizando y aprendiendo estrategias constructivas tradicionales y también están probando realizar muros de adobe en combinación con cimientos, columnas y losas de hormigón.

En muchas ciudades y pueblos de Centro y Sudamérica la construcción con adobe se mantiene viva, aunque amenazada también por la relación superficial que algunos establecen entre la construcción de adobe y el mal de Chagas-Maza, producido por la picadura de vinchucas infestadas que suelen esconderse en las grietas de las construcciones cuando éstas son precarias y sin mantenimiento y los muros no se presentan alisados.

En Uruguay, país donde el adobe tiene una larga tradición en técnicas artesanales de construcción, poco a poco se había ido dejando de lado, pero en los últimos años tanto en Montevideo como en el interior del país se están realizando viviendas que han dado resultados formidables: casas frescas en verano, cálidas en invierno, bien ventiladas y confortables que pueden incorporar los servicios de agua corriente, luz eléctrica etc. y ser al mismo tiempo estéticamente atractivas.

Debemos procurar reactivar aquellas técnicas milenarias de la mano de los arquitectos contemporáneos y de correctas investigaciones y mediciones de proporciones, realizadas con rigor científico en laboratorios especializados. Poner la ciencia y la técnica al servicio de nuestros pueblos y no del mercado. Y cuando estén implementadas las formas correctas de mezcla y construcción de las piezas, poner personas capacitadas a controlar las construcciones y educar a nuestros pueblos en la limpieza, la economía y la dignidad. Hipócritamente se prohíben judicialmente este tipo de construcciones por “inseguras” y sin embargo se dejan crecer sin término las poblaciones “cayampa”, las “villa miseria” y los

cordones urbanos de chapa, cartón y bloques que van conformando un cinturón de miseria alrededor de nuestras capitales.

La práctica del adobe, como es una actividad que requiere numerosas personas en su construcción, es ideal para resignificar formas de trabajo comunitario y cooperativo que fomentaron estilos de vida cordiales y armoniosos, solidarios y activos en los pueblos originarios, tal la “minga” que une trabajo y gozo. Los incas la utilizaron y de ahí que el nombre provenga de la voz *minka*, en quechua, denominada también *minca* o *mingaco*. Alude al trabajo comunitario o colectivo voluntario, con fines de utilidad social o en beneficio de una persona o familia. Todavía se usa esa actividad en diversas partes de América Latina; por ejemplo, cuando una pareja va a casarse sus amistades le ayudan a construir la vivienda o a levantar una cosecha, sembrar, trasladar animales etc.; o con un fin social como construir un edificio público, una escuela o sitio de reunión comunitaria. Siempre tiene la minga una retribución ofrecida por el beneficiado: una comida, un agasajo, una fiesta en honor a los que juntos lograron realizar y terminar la tarea emprendida. Se sigue practicando la minga en comunidades nativas y mestizas donde la noción de reciprocidad continúa organizando los trabajos comunitarios. También en Ecuador hay comunidades muy importantes que han hecho trascender el concepto a un plano político al organizarse socialmente para la reivindicación de sus derechos o la denuncia y la reflexión frente a su situación actual.

Si lográramos unir la minga y el adobe, ambos conceptos serían muy útiles en un proyecto comunitario de casas habitación bien construidas, bajo el control de profesionales que hayan investigado las proporciones de las mezclas, la elaboración regulada de los adobes y las técnicas de cimientos, encofrados y techumbres; nuestros pueblos podrían vivir en casas económicas —no sólo en su construcción, sino luego en sus necesidades de energía, para refrescar o caldear las viviendas—, confortables, con habitaciones bien demarcadas, amplias, luminosas y ventiladas como lo fueron las casas solariegas de nuestros abuelos. La vivienda propia digna es un derecho humano que conlleva la adquisición de otros: salud, bienestar, seguridad, identidad, orgullo propio y comunitario.

La reactivación de técnicas ancestrales con ayuda de profesionales formados en nuestras universidades y puestos al servicio de sus comunidades, es una de las riquezas a explorar y aprovechar por nuestras naciones si queremos un futuro de pueblos más dignos, saludables y felices.

Pero como de Perogrullo hablamos, esto no es nada nuevo. Ya hubo incluso una importante experiencia contemporánea exitosa como política de Estado en Perú. Allí, el presidente Fernando Belaúnde Terry, durante sus dos gobiernos (1963-1968 y 1980-1985), creó y mantuvo una institución estatal, denominada Cooperación Popular, que recreaba la antigua tradición de la minga para lograr el bien común. En esos poco menos de diez años logró producirse en Perú más infraestructura que en casi toda la época republicana. Los resultados se vieron en cientos de kilómetros de carreteras, acueductos, obras comunales y municipales e infraestructura de otro tipo.

Esa iniciativa surgió de la escasez de recursos del Estado. Las obras públicas necesitaban contar con el cofinanciamiento de los beneficiarios, y básicamente este cofinanciamiento consistía en mano de obra. El gobierno corría con los gastos de adquisición de bienes (60 a 70%) y los beneficiarios los correspondientes a servicios (30 a 40%) que aportaban mayormente no con dinero, sino con su mano de obra. Ello le permitía al Estado peruano un ahorro en efectivo de entre 30 y 40% por obra pública realizada que era invertido en más bienes para otra obra. Con este sistema se construyeron centenares de carreteras comunales, represas, canales de riego, se incorporaron nuevas tierras a la frontera agrícola, pequeñas centrales hidroeléctricas, infraestructura comunal y municipal. Gracias a la ancestral minga, el Perú de aquellos años logró en ese momento, superar a bajo costo su falta de infraestructura.

Dicen los chismes que circulan en Internet que la República de Corea copió el sistema y logró superar el atraso en que estaba sumida, convirtiéndose en un gigante de Asia. ¿Por qué no probamos?

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Buenos Aires/Barcelona, Paidós, 2005.
- , y Tim May, *Pensando sociológicamente*, nueva edición revisada y ampliada, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
- , *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paidós, 2007.
- , *En busca de la política*, Buenos Aires, FCE, 2011.
- Bilbao, Horacio, y Andrés Hax, “Richard Sennett: ‘Hay que perder el miedo al fracaso’”, *Clarín.com*, en DE: <[http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Richard-Sennett-entrevista-sociologia-buenos-aires\\_0\\_745125489.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Richard-Sennett-entrevista-sociologia-buenos-aires_0_745125489.html)>.

- López Martínez, Héctor, *La república contemporánea (1933-2010)*, Lima, El Comercio, 2010 (Col. *Historia del Perú*, tomo XII).
- Sandel, Michael, *What money can't buy, the moral limits of markets*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2012.
- Sennett, Richard, *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- , *El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- , *Vida urbana e identidad personal*, Madrid, Península, 2001.

#### RESUMEN

El presente artículo repasa algunas problemáticas que oscurecen la potencialidad regional de América Latina, aporta una mirada panorámica útil y necesaria y hace algunas propuestas para resolverlas. Por estudiarse en forma aislada, a veces es difícil considerar que las adversidades expuestas —fracaso del proyecto neoliberal, desempleo, pobreza, desnutrición, deserción escolar etc.— conforman un estado de situación que la autora buscará esclarecer aquí desde su experiencia profesional.

*Palabras clave:* neoliberalismo, transterritorialidad, Mercosur, Estado, pobreza, paradigmas de integralidad, perogrullada.

#### ABSTRACT

In this article, the author reviews some of the problems that obscure the regional potentiality of Latin America, offers a panoramic view that is useful and necessary, and makes some proposals to solve them. Due to the fact that they are often studied in isolation, sometimes it is difficult to take into account that the exposed adversities —the failure of the neoliberal project, unemployment, poverty, malnutrition, school desertion etc.— result in a situation state that the author seeks to elucidate from the perspective of her professional experience.

*Key words:* neoliberalism, trans-territoriality, Mercosur (Southern Cone Common Market), State, poverty, paradigms of comprehensiveness, bromide.